

Discursos, Voces y Consideraciones acerca del enemigo*

Zurschmitten Lucas (FHCSyS-UNSE)

Zurschmittenlucas23@gmail.com

Eje 12: Memorias y Derechos Humanos

El enemigo es una construcción colectiva que se realiza mediante los discursos, las voces y las consideraciones sobre lo que se piensa del otro, esta construcción fue retratada por Mario Vargas Llosa en la novela *Lituma en los Andes* escrita en la década de los '90 y que aborda la temática de la guerrilla en Perú y de los enfrentamientos con el estado que provocó un enorme derramamiento de sangre a lo largo de los años '80. Dos ideologías opuestas polarizaban la sociedad, por un lado, el estado y su política tradicionalista en el poder real del Perú y en el polo opuesto sendero luminoso

Entre las concepciones de las funciones del estado, se entabla una lucha político-discursiva entre posturas antagónicas que desatan una etapa de barbarie sin precedentes por la complejidad y la variedad de los grupos involucrados, en la historia de América Latina. Surgen, como resultado de esta dinámica social, una multiplicidad de discursos sobre la construcción del enemigo. Desde el discurso social¹, se asiste a una abolición de los límites, en el sentido de que las barreras de lo pensable se abren de par en par para dar paso a una vorágine de sentidos en disputa. Derivan primeramente en posicionamientos extremos que no encuentran en el debate una solución a los conflictos, lo que conduce a una escalada de violencia. Se subvierten las normas de convivencia, se instala en la sociedad un funcionamiento otro, marcado por el miedo, y la naturalización de la violencia.

Los opuestos se enfrentan frenéticamente, son miembros activos de una sociedad dividida, parcelada a la que se le impone la dicotomía aliado enemigo, esta configuración anula los discursos intermedios, elimina la posibilidad de la neutralidad en un conflicto que involucra por medio de la fuerza a cada actor social sin importar el lugar que estos ocupen en su entramado. El enemigo es necesario como núcleo del que se desprenden las tensiones de la sociedad, en él recaen los esfuerzos y las energías que reivindican el sentido de la lucha. Del enemigo se dicen la verdad y la mentira, lo rodea el misterio de lo evidente y su aura está hecha de los prejuicios tanto de sus aliados como los de sus detractores. La noción se hace aun más puntual y problemática, nos referimos ahora al enemigo como una categoría de construcción ideológica que habita en todos los lugares, que se cuele en los intersticios y siembra el germen de un pensamiento contrario al de la élite dominante. Se lo nombra a gritos en los medios oficiales, sus actos cobran importancia capital y se adjetivan sus actitudes al punto de deformar su imagen, la opinión pública inunda las ciudades con discursos de corrección política y de moral burguesa. La violencia se cierne sobre la atmósfera del relato producto del choque entre maneras opuestas de pensamiento, la posibilidad de la tolerancia se vuelve menos que una utopía. Esto implica dilucidar una compleja trama de intereses externos que condicionan y complejizan de antemano las relaciones de una sociedad que se agita en medio de una guerra fratricida. Entonces el enemigo también es implantado artificialmente en el centro como una construcción discursiva funcional, es un medio que facilita la división y la desmesura. Opera al modo de una marioneta, acentúa las diferencias, las desvirtúa haciéndolas ininteligibles a los bandos en disputa.

En un medio público convulsionado por los avances de la desmesura y la agresión, las declaraciones son un refuerzo del clima enrarecido. Se distingue la presencia de tres fuertes discursos operando en el núcleo de la sociedad que piensan performativamente las relaciones entre estado, sociedad y revolución. Una cuarta presencia discursiva se hace presente en forma de creencias rurales y mitológicas 1) *Sendero*

¹ Término propuesto por Marc Angenot en su libro *El discurso social: Los límites históricos de lo pensable y lo decible*.

luminoso se declara a sí mismo como enemigo frontal del sistema político y de todos sus partidos, con lo que se profundiza la crisis en Perú. Los senderistas consolidan un discurso de intolerancia hacia el gobierno, se predica en los comandos del grupo la necesidad de romper con los lazos con la política tradicional en el país a cualquier precio, las arengas rezan la oposición crucial “nosotros” o “ellos”, la liberación conllevará hechos contundentes, el monstruo imperialista de mandíbulas del oprobio no vencerá la unión del pueblo, el hambre y la miseria son sus instrumentos, los nuestros serán la conducta y la organización. Estos argumentos vertidos en los discursos del senderismo muestran una construcción doble: la del imaginario acerca del gobierno y de la propia organización; se demoniza la acción estatal al asociarla con un plan de sometimiento sistemático, con la entrega de los recursos del país al capital extranjero, y el empobrecimiento del pueblo. Se produce una interpretación de los actos y consignas del gobierno y de esa interpretación surge el discurso de resistencia ante la indulgencia de los funcionarios y las acciones que permitirán romper con la opresión estatal. Del propio partido y de sus ideas se dice que servirán para superar el modelo capitalista y la ideología neoliberal, y llevará al pueblo peruano a la victoria definitiva. Es un discurso cimentado sobre la base de la acción violenta, por lo tanto sus enunciados y pronunciamientos se presentan monológicos² y sobre dimensionados. Las palabras son utilizadas para la agresión y en ese sentido se las puede pensar como armas simbólicas que abren la contienda. Su discurso responde a la revolución.

2) El gobierno elabora un discurso en el cual pretende presentarse como la víctima de la violencia guerrillera, es decir que el estado efectúa un desplazamiento funcional³: emite un discurso del fracaso en el que subyace su propio éxito, desde este movimiento implica someter al pueblo. Desde esa lógica se desprende que las respuestas ante los ataques de la guerrilla serán implacables, sus declaraciones incluyen la agresión implícita y quieren transmitir a la sociedad la idea de orden por sobre todas las cosas. Se confecciona detrás de la presencia de Sendero luminoso un imaginario en el cual los senderistas representan la instancia más acabada del caos y la anarquía, se debe combatir las acciones terroristas, pero al mismo tiempo conseguir el castigo social para los activistas, es decir, lograr que el pueblo desacredite los procedimientos violentos y como consecuencia lógica de ese logro desacreditar el discurso del enemigo. Aunque resulta difícil creer en un teoría del enemigo donde un gobierno que maneja el aparato estatal pueda ser la víctima. Su discurso es hegemónico⁴.

3) Las fuerzas armadas intervienen y su lugar de enunciación suele ser representante de valores ultra conservadores, no responden a ningún partido y funcionan al servicio de sus propios intereses. Operan al amparo del gobierno, pero a pesar de que puede pensarse que esta relación implica una subordinación de una del las partes, las fuerzas armadas conforman un estado paralelo fuertemente estratificado en solidas jerarquías y es, de los tres discursos implicados en el conflicto, el que posee una doctrina formativa que implanta en sus integrantes las herramientas para reconocer al enemigo. Su discurso se fundamenta en la idea de orden y de disciplina.

4) una forma discursiva de distinta constitución habita en la novela, se trata de una voz que proviene de la conformación de las creencias populares de los pueblos andinos del Perú. Su forma de implicarse en el relato es misteriosa y gobierna el sistema de pensamiento de los habitantes de la montaña. La naturaleza de ese discurso es ajena a los conflictos políticos y se inscribe en el ámbito mitológico.

Los rostros del enemigo se develan mientras la violencia recrudece, las masacres son moneda corriente en un sistema sacudido por la falta de garantías y la inseguridad, se produce un entrecruzamiento de discursos, el gobierno y las fuerzas armadas enuncian la necesidad de pacificar el conflicto social a como dé lugar, se impone el discurso del orden. Del otro lado la guerrilla desgasta los cimientos del gobierno enemigo, sus ataques se radicalizan y ponen en jaque la gobernabilidad. Esperan la caída del gigante para asaltar el poder y así cumplir con la premisa de su utopía socialista, se vale de un discurso que convalida los medios violentos en busca de la ruptura del poder del estado decadente incapaz de solucionar las grandes grietas que convulsionan a la sociedad. En este sentido podemos evidenciar que el conflicto de

² Concepto acuñado por Bajtín en el libro: *problemas de la poética de Dostoievski*

³ Categoría de análisis propuesta spivak en el libro: *Estudios postcoloniales*

⁴ Término utilizado por Antonio Gramsci en su libro: *Cuadernos de la cárcel*

base se apoya en la pugna por la permanencia o el cambio del paradigma político-social-cultural del país. En esta confrontación el enemigo es una barrera que se interpone con la consolidación de los valores y las ideas del paradigma propio. Los discursos combaten por la supremacía y el control, lo que no se puede conseguir por medio de la palabra se impone por medio de la fuerza, donde falla lo simbólico se impone el lenguaje de la agresión.

La noción de enemigo es una concepción de sentidos que nace de la producción discursiva en el seno de una gran crisis del sistema democrático. Es un emergente violento de los sectores marginados de la sociedad; es decir, un subproducto de la exclusión que proponen los modelos económicos, políticos y sociales tradicionales. Históricamente el estado asigna un lugar periférico y sin injerencia en la organización del espacio de participación comunitaria a las clases trabajadoras. Entonces el enemigo es una producción histórica de los discursos de las clases que detentan el poder y controlan los accesos al sistema productivo. Desde este punto de vista el enemigo es el que propone quebrantar los modos de dominación del sistema, el que desafía la lógica de la organización que privilegia a los estratos capacitados para dirigir los destinos del pueblo. Se argumenta en contra de un enemigo que atenta contra los propios intereses, pero se le atribuye una segunda intención desde el discurso, la de romper el orden y comprometer el equilibrio del pueblo en el proceso, lo que lo convierte en un enemigo del pueblo al que hay que combatir. Recordemos que la maquinaria del estado cuenta con la reproducción masiva de sus ideas, enunciados por parte de los medios de comunicación. Para el gobierno el rostro del enemigo es el del guerrilla y cualquiera que se posicione a favor de su ideología ya que esta amenaza su hegemonía y problematiza los vínculos con la sociedad.

En el extremo opuesto *sendero luminoso* se autoproclama enemigo público del gobierno y de la política tradicional de su país, se opone a un sistema constituido por la mentira que profundiza la inequidad y se vende al poder extranjero, confronta contra un enemigo nutrido por las ganas de mantener al pueblo sumido en la indigencia, por medio de la hipocresía. Es un adversario al que hay que desenmascarar pues se escuda en la legalidad de un sistema que domina y que lo legitima para conseguir perpetuarse en el poder. El grupo paramilitar ve en el sistema un instrumento que posibilita el dominio y la opresión de los trabajadores, por lo tanto un cambio revolucionario es la única alternativa para librarse de las cadenas que ponen de rodillas al pueblo. Detrás de la máscara se oculta un enemigo mayor con oscuros intereses, un villano escondido que opera desde las sombras, se vale de los gobiernos de turno cualquiera sea su signo político para enquistarse en el corazón del sistema de las naciones latinoamericanas. El enemigo es hábil orador y su conducta es camaleónica, su rostro es esquivo pero asoma en cada paso de la política, es el feroz capitalismo que avanza implacable a lo largo del continente implantando su economía de mercado y la deshumanización de las naciones en que se infiltra.

Hay que recordar que por naturaleza los discursos operan como medios para alcanzar un fin, y que representan la manera de enunciar de un momento histórico determinado. Analizar el discurso es, en última instancia, comprender de qué modo surgen las posturas acerca de un tema en particular, y de qué manera las sociedades articulan las diferentes opiniones. Por lo tanto todo aquello se enuncia y que ocupa el pensamiento de una comunidad resulta de un entrecruzamiento de discursos de distinta procedencia. Esto mismo sucede en el marco de la sociedad peruana que se describe en la novela de Vargas Llosas. La toma conciencia de ciertos sectores de la sociedad peruana, de la presencia de una oposición real entre dos sistemas de pensamiento opuesto deriva en la identificación de esa oposición a nivel del discurso con lo que denominamos “el enemigo” que bloquea y conspira. A partir de este punto los argumentos definen las convenciones que se referirán al otro, al diferente como el representante de los valores opuestos que hay que combatir. Esta producción discursiva tiene sentido en el marco de un tiempo histórico en que la comunidad latinoamericana se debate entre la dominación imperialista y las dictaduras terroristas. Los discursos entonces propician el surgimiento de categorías teóricas que se fundamentan en la realidad social y nacen como resultado de los procesos evolutivos de las sociedades. A la par de estos cambios los valores y la idiosincrasia de la comunidad sufren reelaboraciones y permiten que todas las ideas corran sus límites, y se configuren en verdaderos espacios de producción discursiva heterogéneas. Los discursos que nutren la composición del concepto histórico del enemigo responden a razonamientos vinculados con el control y el dominio del opositor. Sus tonos al enunciar son avasallantes responden a un pensamiento

intolerante al respecto del otro, en una lógica donde los límites de lo pensable y de lo decible acerca de la otredad lo impone la violencia y la desmesura.

Palabras claves: Enemigo- Estado- Discurso

*El trabajo se origina en la carrera: Licenciatura en Letras- Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. UNSE; en la cátedra: Metodología de la investigación, a cargo de la Profesora: Gladys Loys.

Bibliografía:

- Angenot, Marc (2010): *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y de lo decible*, Editorial siglo XXI.
- Bajtín, Mijael (1986): *Problemas de la Poética de Dostoievski*, México, Fondo de Cultura Económica, Primera edición en español.
- Eco, Humberto. *Construyendo al enemigo*, traducido por Elena Lozano Miralles. Editorial En debate. Año no precisa: recuperado de internet
- Gramsci, Antonio (1981): *Cuadernos de la Cárcel, Cuaderno 25: Al Margen de la Historia. Historia de los Grupos Sociales Subalternos -1934*. Ediciones Era, Edición Crítica del Instituto - Gramsci, a cargo de Valentino Guerratana.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1998): *¿Puede hablar el sujeto subalterno?* Traducido por José Amícola. Año 1998. Columbia University. Recuperado de:
http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2732/pr.2732.pdf
- Spivak, Gayatri Chakravorty (2008): "Estudios de la subalternidad. Deconstruyendo la historiografía." Cap 1, Pp. 33-69. En *Estudios postcoloniales. Ensayos fundamentales*. Publicación a cargo del Proyecto Traficantes de sueños. Compilador Sandro Mazzadra. Traducido por Marta Malo.
- Vargas Llosa, Mario (1993): *Lituma en los Andes*, Editorial Planeta.